

“...Dispersos ... somos invencibles...” **(Latinoamérica en el pensamiento y la reflexión** **de J. M. Briceño Guerrero)**

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA - VENEZUELA

marl@ula.ve

Resumen

En este artículo se sintetizan las principales líneas del pensamiento de José Manuel Briceño Guerrero en relación con Latinoamérica, para lo cual se hace referencia a la estrategia a través de la cual sistematizó los rasgos en que se manifiesta la contradictoria heterogeneidad cultural de los latinoamericanos y las consecuencias que se derivan de la misma; pero que —a la vez— constituyen la esencia de su resistencia a todo propósito de imposición y sometimiento cultural, porque el ser latinoamericano habita en su capacidad de armonizar lo diverso y convertirlo en matriz de esperanza para los demás pueblos.

Palabras clave: Latinoamérica, heterogeneidad cultural, resistencia, arte.

“... Scattered ... we're invincible...” **(Latin America in thought and reflection J. M. Briceño Guerrero)**

Abstract

In this article the main lines of thought of José Manuel Briceño Guerrero regarding Latin America are synthesized, referring to the strategy that consisted in systematizing the features in which the contradictory cultural heterogeneity of Latin Americans manifests, and drawing the latter's consequences—but which by the same token constitute the essence of their resistance to all attempts at imposition and cultural subjugation, for Latin American being lies in the ability to harmonize the diverse and turn it into a matrix of hope for other peoples.

Key words: Latin America, Cultural heterogeneity, Resistance, Art.

*No es peligro para mí
que otros te amen
ni que tú ames a otros
porque no existe otro
que no sea yo.*
Jonuel Brigue (2014: 35)

1.- Introducción

Una de las principales certezas a las que puede arribar el latinoamericano al observarse a sí mismo, es la de que, si bien pareciera encontrarse en un contexto cultural occidental (legislación, instituciones, educación, cultivo de las *bellas artes* como máxima manifestación cultural), apuesta irrevocable por la ciencia y la técnica, manifiesta y expresa voluntad de *incorporar* a las nociones de *ciudadanía* e *igualdad ante la ley* a las *minorías culturales aborígenes*... Sin embargo esa *occidentalidad* no termina de imponerse, tanto por la persistente rémora de herencias del pasado colonial hispano y la época precolombina, como también por una irrefrenable actitud de *sabotearla*.

Al respecto es significativamente expresivo el siguiente párrafo escrito por J. M. Briceño Guerrero (1962: 30-31) en su libro primero y seminal de su obra y pensamiento (Briceño Guerrero y Kaldone, 2007a: 116):

...nuestra idiosincrasia mestiza ... se manifiesta ... negativamente de múltiples maneras como oposición, obstáculo y entorpecimiento de las instituciones que nos rigen. Así tenemos: en el trabajo el “manguareo”, en la educación sistemática, la “paja” o el “caletrazo” mal digerido de manuales por parte de los profesores, el “apuntismo” y el “vivalapepismo” por parte de los estudiantes; en la vida social la “mamadera de gallo”; en la producción literaria y artística, el “facilismo” ... en la política el “bochinche”, el “caudillismo”, el “golphismo”; en las posiciones de responsabilidad el “paterrolismo” y el “guabineo”; en la lucha por el mejoramiento personal, el “pájaro-bravismo”, el “compadrazgo” y la “rebatina”; en la religión el “ensalme”, la “pava”, la “mavita”, el “cierre”, los “muñecos” y las “lamparitas”...

Esa manifestación *negativa* de la occidentalidad en América Latina no se limitó el autor a señalarla; sino que la constituyó en uno de los centros de su reflexión y pensamiento sobre Latinoamérica, destacando que la heterogeneidad, al igual que la contradicción y oposición de los valores culturales expresan una esencialidad propia del ser latinoamericano, a la cual; pese a su rasgo dramático; éste no ha sucumbido; sino que ha logrado armonizar lo contrastante.

De la caracterización que ha hecho Briceño Guerrero de la contradictoria heterogeneidad latinoamericana y de la valoración de la misma, desde la perspectiva de alguien —como observó Lionel Pedrique (2000)— formado “...en la tradición intelectual y académica de la filosofía europea...” pero que también se reconoció integralmente como venezolano y latinoamericano y, por tanto que no estaba enmarcado *únicamente* en ella, trata este artículo.

2.- El *método dramático*

La estrategia de que se valió el pensador venezolano para exponer sistemáticamente la heterogeneidad cultural presente en América Latina fue la que denominó como *método dramático* (Gámez, 1991: 17) consistente en poner “...en boca de un relator imaginario...” cada unos de los *sistemas* de “...actitudes o posturas que determinan la interpretación de la realidad social, la fijación de metas y el despliegue de programas de acción” (Briceño Guerrero, 2007b: 92 y 91) presentes en los latinoamericanos.

Esos *sistemas* de pensamiento, acción y establecimiento de proyectos, que involucran tanto lo individual como lo colectivo, los denominó *discursos*, queriendo con esto significar, no apenas lo verbal e intelectual, sino también el sentido de su raíz latina *currere, dis-currere*, el *desplazamiento de un lugar a otro*, es decir, a esa característica latinoamericana de mover “...el estilo ... los actos, los sentimientos y las valoraciones...” (Briceño Guerrero, 1995: 125) de una postura (justificable, razonable, explicable... o no) a otras sin que tenga que rendirse algún tributo ni servidumbre a coherencia alguna... Esto que podría percibirse como el mero ...*bochinche*... al que se habría referido Francisco de Miranda (1750-1813) a falta de mejor *argumento* para entender la caída de la Primera República (1813) durante el proceso independentista venezolano; no se trata de la expresión de algún desorden psíquico, social, cultural o histórico, si sobre la existencia de tal pudiese alcanzarse consenso, sino que es posible sistematizar los rasgos, caracteres y manifestaciones de *esa forma de ser* predominante en quienes forman el componente humano de América latina. Y José Manuel Briceño Guerrero lo hizo.

Para ello sintetizó esa particularidad de los latinoamericanos de que “...en los proyectos, quehaceres y opiniones...” predomine “...la emoción sobre el pensamiento, la magia sobre la razón, el mito sobre la historia, la corazonada sobre el análisis frío” (Briceño Guerrero, 1962: 31) en tres *discursos*. Uno alusivo a la tradición hispano-católica de la *Europa Primera* (anterior a la de las revoluciones Industrial y Francesa), al cual denominó *Mantuano* y que “...se afianzó durante los siglos de colonia y pervive con fuerza silenciosa en el período republicano hasta nuestros días...” expre-

sándose, entre tantas otras posibilidades que han crecido históricamente, en "...aspiraciones y ambiciones en torno a la búsqueda personal y familiar o clánica de privilegio, noble ocio, filiación y no mérito..." (Briceño Guerrero, 1981b: 61). Otro que recoge la posibilidad de "...enfrentar con la ciencia, la tecnología y el pensamiento, los problemas sociales..." (Briceño Guerrero, 2012: 26), propio de la *Europa Segunda*. Y el tercero que recoge las tradiciones no-occidentales presentes en Latinoamérica, el *Discurso salvaje* (Rodríguez L., 1980a, 1980b, 1980c, 1981a, 1981b, 1996:131-145 y 1999: 127-155), en el cual se encarnan esas "...fuerzas extrañas..." que parecieran asediar la consciencia de ser, querer y luchar por ser occidentales de los latinoamericanos (Briceño Guerrero, 1980: 10). Para evidenciar a cada uno los dramatiza (Briceño Guerrero, 1977, 1980, 1981 y 1994), asumiéndose para cada caso como representante y expresión de lo específico de cada discurso.

En tanto *partidario* del *pensamiento mantuano*, no duda en proclamarlo en el siguiente *razonamiento* acerca del período histórico traumático de la conquista y dominación hispánica de América:

...la superioridad militar es discutible: los caballos y las armas de fuego, después del efecto inicial de sorpresa, no podían compensar la inferioridad numérica de los españoles ni su total desconocimiento del terreno. La superioridad de los españoles, nuestros ancestros, era sociomental, su sistema categorial era más complejo y eficiente, capaz de mayor movilidad operativa para asimilar lo nuevo, substituyendo el juego de la fantasía con la información empírica, adaptando velozmente la conducta a las inesperadas circunstancias. (Briceño Guerrero, 1981: 92-93)

Como *europeo segundo* se muestra convencido de la occidentalidad americana; no apenas como mera afirmación; sino sustentándola con consideraciones históricas:

América es resultado de la expansión de Europa y nosotros somos europeos en América.

La expresión "América es joven" es falsa en todos sus significados, menos en uno; éste se descubre al cambiar la formulación y decir "Europa es joven en América".

En efecto, la guerra de independencia y la formación de las repúblicas coinciden con la revolución industrial y la revolución política que aceleraron en Europa la imposición de la razón segunda y su creciente dominio sobre las formas de vida, como culminación de un proceso que había comenzado en Grecia medio milenio antes de Cristo.

Puede afirmarse además que la independencia y la formación de las repúblicas americanas son parte de las dos revoluciones mencionadas. Las ideas, aspiraciones, fuerzas económicas y militares, el *pathos* y el *eros*, el *logos* y el *telos*, la retórica y la estética que presidieron y animaron ambas series simultáneas de acontecimientos, la europea y la americana, fueron los mismos (Briceño, 1977: 49).

Y como personificación de lo *salvaje*, opuesto y en combate tanto con la tradición hispano-cristiana como también contra la racionalidad científico-técnica, en el mismo territorio argumental de la historia americana, enarbola la *astucia* como suprema heroicidad de los vencidos frente al avasallamiento de la guerra y el sometimiento cultural:

Dominados. Ante la fuerza superior de Occidente, nuestros ancestros derrotados debieron escoger la esclavitud o la muerte. Muchos murieron luchando. Otros aceptaron la servidumbre, se agacharon, rodilla en tierra, bajaron la cerviz, para sobrevivir. De estos otros descendimos nosotros, de ellos heredamos ese amor oprobioso por la vida, más grande que la libertad y el honor. No entendemos el valor heroico, no comprendemos que pueda haber algo más importante que la vida. Vivir de rodillas es vivir y mientras hay vida hay esperanza. Heredamos el rechazo cobarde de la muerte, pero también la astucia, la rebeldía a largo plazo disimulada en la actitud servil, la agresividad cuidadosa siempre lista para el golpe a mansalva o el repliegue. Dominados, pero existentes. Conservamos identidad. Somos nosotros. Otros, distintos de ellos, los dominadores, luego no nos han dominado realmente, no nos han asimilado, no nos han integrado a sus ser... (Briceño Guerrero, 1980: 101-102).

3.- Consecuencias de la heterogeneidad cultural de América Latina

La heterogeneidad cultural latinoamericana, entonces, no es apenas la que podría asociarse con la “definición” que suele hacerse de los pobladores de América latina como resultado de la combinación de tres troncos étnicos básicos: indígena, europeo y africano y tres “culturas”, como si de grupos biológicamente *puros* se trataran los primeros y de culturas homogéneas las segundas (Briceño Guerrero, 1969: 161-163) pues, por una parte, a esos componentes, históricamente se les han ido incorporando otros (Briceño Guerrero, 2002: 63) y, por otro lado, porque el resultado, en esos supuestos negados, habrían conducido a *mestizajes fracasados*, pues no se produjo ningún *tipo biológico mestizo nuevo* ni una cultura diferenciada respecto de las que puedan ser reconocidas como tales. Apunta más bien hacia el combate

entre comportamientos, actitudes, axiologías y teleologías diferenciadas y hasta opuestas; sin que ninguno triunfe de forma definitiva ni logre eliminar a sus rivales; sino que conviven en una irregular armonía, gracias a la cual, los latinoamericanos no han sucumbido a sus consecuencias y sin que éstas; no por ello, pierdan intensidad.

Esa heterogeneidad, estableció el pensador venezolano, tiene una *tríplice manifestación*.

Una *heterogeneidad horizontal* que implica grados indistintos de participación en uno o varios de los *discursos*, dentro de los cuales la preeminencia puede ser de raíz africana, aborigen o europea primera, con detección de componentes asociados con nuevas migraciones dadas históricamente (*turcos*, portugueses, canarios, italianos, *chinos*...) sin que ninguno domine de forma definitiva ni permanente, porque la presencia de los otros no lo permite (Rodríguez, 1996: 55).

Heterogeneidad vertical que se deriva de la inexistencia de síntesis de los valores contenidos en cada uno de los *discursos* ni con los de los otros, sino que están estratificados unos sobre otros; sin que ello signifique que el predominio de unos sobre otros acarree la desaparición de los de menor significación. Además las variables de las estratificaciones pueden modificarse, tanto en su constitución, como en su localización espacial (Rodríguez, 1999: 143-144). Un ejemplo de ello se desprende del siguiente párrafo que señala los cuatro principios constitutivos de Europa que fueron trasladados a América por intermedio de España (Briceño Guerrero, 2015: 151):

Europa se trasladó a América. El principio señorial estaba representado por los exploradores, conquistadores y colonos; el principio cristiano por los frailes en particular y por la viva tradición de los migrantes en general; el principio imperial por la dirección, supervisión y gobierno de la corona; el principio racional por los exploradores científicos (geógrafos, cartógrafos, naturalistas, cronistas, etnógrafos, pensadores, y por las universidades que, menos de medio siglo después del descubrimiento ya testimoniaban en América el respeto europeo por las letras, el intelecto y el saber).

Esos principios no se sintetizan; sino que se estratifican predominando unos en relación con los otros en unos territorios, otro sobre los demás en una época, aliándose entre sí éstos contra aquéllos y alimentando los tres *discursos*; sin lograr ninguno gobernar ni desaparecer.

La *heterogeneidad íntima* es el resultado de la imbricación de los latinoamericanos en las formas múltiples y valores distintos de su contexto

cultural, ante el cual requiere desplazar su consciencia individual y colectiva según sean los que predominen, estén subsumidos a los otros o sean sus grados de participación en ese contexto. Ello conduce a que la identificación cultural del latinoamericano sea “...trashumante...” y acaso esté “...condenado a ser errante siempre, porque no tiene morada fija” (Rodríguez, 1996: 156) pues, como el mismo Briceño Guerrero lo advirtió no sólo ocurre que las “...presencias culturales, o grupos de presencias, se han interpenetrado...” sino que más recientemente “Los inmigrantes asiáticos contribuyen en la complicación...” (Briceño Guerrero, 2002: 234) de esas heterogeneidades.

Ante ello, señaló el pensador, si bien los latinoamericanos participan de la racionalidad universal humana y sin asomo de duda alguna estén dispuestos a apoyar la cualificación de ella hecha por Immanuel Kant acerca de que su pasionalidad está orientada hacia lo unitario, “...la autoconsciencia latinoamericana y del Caribe no logra constituirse de manera unitaria...” sino que “...se despedaza en identificaciones parciales...” y “...se dispersa en visiones fragmentarias” (*Ibidem*: 235).

Esto conduce a consecuencias que él sistematizó en tres órdenes (Briceño Guerrero, 1992: 13). En el de *lo teórico*: imposibilidad de construir en América Latina centros permanentes de pensamiento y reflexión; en el de *lo práctico*: dificultad para el predominio de ningún modelo cultural y en el de *lo íntimo*: la identidad latinoamericana, necesariamente, está dividida y con ello: debilitada. De esto último asoma el ejemplo de las culturas indígenas reconocidas en Latinoamérica: “...derrotadas y desarticuladas...” sin embargo “...no perecieron...” sino que “...Mantuvieron en diferente medida su identidad, desde la supervivencia...” pero no por ello dejan de sufrir “...diferentes grados de penetración...” son “...seducidas por el prestigio y el poder del dominador...”, “...tienden a identificarse con él, a occidentalizarse, a abandonar para siempre sus tradiciones...” lo cual hace que “...esa ambivalencia...” las debilite “...más que la esclavitud...” (Briceño Guerrero, 2002: 233-234).

4.- El caos como matriz de resistencia cultural latinoamericana

A lo largo de la exposición hecha hasta aquí, ha ido poniéndose de relieve un conjunto de consideraciones que empujarían los rasgos, las expresiones y las consecuencias de la heterogeneidad cultural latinoamericana hacia una valoración negativa: *oposición, obstáculo, entorpecimientos, disgregación, dispersión, discontinuidad, imposibilidad de síntesis, mestizaje fracasado...* pero, de contrario, Briceño Guerrero no la asume negativamente, sino —en tanto latinoamericano integral— como matriz de una persistente

y sostenida resistencia cultural: los latinoamericanos, luego de más de cinco centurias de invasiones, dominaciones, acechos, neocolonialismo, influencias ideológicas, propaganda mediática y globalización no han podido, sin embargo, ser sometidos por todas y tantas de las vías intentadas (educación, propaganda, campañas, cine, radio, televisión, internet, democracia, dictadura, *socialismo*, capitalismo, sociedades secretas, conspiraciones, proclamas, música, símbolos, nacionalismos, universalismos...) y los triunfos alcanzados sólo han sido momentáneos, parciales y vanos.

Esta *resistencia cultural* queda expuesta, por parte del autor, en sus manifestaciones en cada uno de los *discursos*, de forma transparente, extensa y explícita en sus expresiones socio-histórico-culturales, con especial énfasis en una de las dimensiones máspreciadas para la *paideia de occidentalización de América Latina*: la educación, puesto que, por su intermedio, se aspira a hacer desaparecer, con proyección futura, en los más jóvenes, todos aquellos elementos que dificultan la tarea de terminar de asumir el destino que le correspondería como "...prolongación de Europa..." (Briceño Guerrero, 2014: 71). En razón de ello se citan, en extenso, a continuación esas paradjicas y particulares formas de resistencia en cada uno.

Desde el *Discurso Mantuano* (Briceño Guerrero, 2007b: 243-244):

...predican la educación laica, pero ponen a sus hijos en colegios religiosos para que se formen debidamente. Predican la igualdad entre el hombre y la mujer, la unión libre y el amor libre, pero tienen una esposa, monógama en el seno del sacrosanto hogar y se reparten alegremente como botín a las mujeres "superiores" que han roto los "prejuicios tradicionales", especialmente el de la virginidad y la pureza, como resultado de la prédica. Se declaran ateos, pero se casan por la iglesia y hacen bautizar y confirmar a sus hijos y se preocupan si la esposa pierde la fe. Proclaman la igualdad, pero no pueden vivir sin sirvientes mal pagados y mal tratados. Luchan por la democracia, todos los votos tienen igual valor, pero en sus partidos son grandes electores, señores con cauda y feudo, y se enfrascan arduosamente en peleas señoriales por límites de territorio, por alcance de influencia, por vasallos, por el prestigio y la gloria, por el derecho de arbitrariedad. En las empresas de todo orden propugnan como valor supremo la eficiencia, pero basan su poder en círculos de parentesco y compadrazgo.

Los que han venido a menos sufren por los privilegios coloniales perdidos y los buscan tenazmente por laberínticos caminos; en un orden soñado, quieren sus haciendas aunque tengan que llamarlas granjas colectivas, quieren sus vasallos aunque tengan que llamarlos camaradas, quieren poder de decisión aunque se llame elaboración del plan quinquenal. O la vehemencia desesperada con que buscan el poder político, día y noche

maquinan, fraguan, intrigan, politiquean, demagogean, trafican influencia, forman imagen, “prestan” servicios. Si con la misma pasión buscaran el reino de los cielos, ya serían santos ... Si con la misma asiduidad buscaran la verdad por medio de las ciencias, estas naciones habrían acaparado los premios Nobel. Si trabajaran la tierra con el mismo tesón estos países serían tan prósperos que darían de comer al Asia.

Desde el *Discurso Europeo Segundo* (*Ibidem*: 58-59):

...a través de enconadas luchas ideológicas y políticas hemos logrado ya que en la mayoría de nuestros países el Estado adopte oficialmente y consagre en la constitución los principios, valores y fines de nuestra concepción de la educación; un porcentaje todavía insuficiente; pero creciente de los dineros públicos se dedica a la educación; el conocimiento segundo constituye el contenido fundamental de los programas de estudio.

Nos encontramos, sin embargo, ante gravísimas dificultades: la educación sistemática concebida por nosotros ha resultado demasiado teórica para las exigencias del medio. La educación espontánea ejercida por la familia, la calle, los *mass media*, el acontecer político, en suma, la realidad social contrarresta poderosamente los logros incipientes de la educación sistemática. Los privilegiados tienen acceso a mejores formas de educación y a niveles académicos más altos en colegios privados o en el extranjero; gozan de condiciones socioeconómicas que les dan ventaja en la adquisición del conocimiento segundo y en el ejercicio egoísta de los poderes de la técnica segunda.

Por otra parte, la importancia que se da justificadamente a la educación en lo que se refiere a mayor prestigio y mayor remuneración, ha convertido el estudio, para los numerosos estratos de la clase media, en camino de ascenso individual reforzando y ampliando las jerarquías de privilegio. En las clases bajas la educación incentiva, a los pocos que realmente tienen acceso a ella, para la superación individual mediante el paso a los estratos inferiores de los grupos intermedios, donde pueden continuar los esfuerzos de superación individual característicos de esos grupos.

Otro grave inconveniente es la deficiente preparación de maestros y profesores, quienes, además de obedecer a las incitaciones del sistema social, han de ser preparados para su trabajo con grosero apresuramiento debido a la creciente demanda impuesta por el aumento demográfico y la mayor atención presupuestaria al estado de la educación.

A despecho de nuestras mejores intenciones y de nuestros más duros esfuerzos, la educación sistemática y especialmente la superior tiende a volverse ceremonial para servir a la sociedad primera; los estudios tienden a volverse largos ritos para obtener símbolos de estatus, complejas diligencias sagradas para obtener

o conservar determinados niveles de prestigio y de consumo. El conocimiento segundo y su aplicación técnica quedan desvirtuados a través de su paso, por sacralización, al mundo de la razón primera.

Desde el *Discurso salvaje* (*Ibidem*: 339-341):

...No caemos en provocaciones. La sumisión amorosa y la fiera rebeldía, ambas, al fracasar, nos han enseñado mejor. Dejamos que ellos nos organicen, nos incorporen a sus organizaciones, nos hagan servir en su mundo, pero como toda esa maquinaria con todo y sus valores, nos es ajena, les cocinaremos la comida agregando nuestras materias fecales, menstruales, sudorales, salivales, para testimoniar, en secreto y en dosis imperceptibles a la atención desnuda, nuestro rechazo, comparable al repudio que testimonia nuestro cuerpo por esas materias al expulsarlas. Estudiaremos en sus escuelas haciendo trampa, copiándonos en los exámenes, buscando la manera de engañar a los maestros para que nos pasen sin saber, porque no respetamos esas ciencias de ellos, ni se nos ha perdido nada en sus libros. Trabajaremos en sus plantaciones, vaquerías y criaderos haciendo alianza clandestina con el perico, con el gusano, con la langosta, con la peste, con la ambigua violencia de las aguas y con el fuego. Manejaremos sus máquinas domésticas, sus máquinas de transporte y las máquinas de sus fábricas en guerra sin cuartel pero sin ruidos y sin imprudencias contra la puntualidad, los horarios, las normas de seguridad mecánica, los controles de calidad, la supervisión, el rendimiento de esas máquinas no me va ni me viene. Aceptaremos y practicaremos su religión sin chistar, nos orinaremos en el altar mayor cuando no haya nadie a la vista, nos esconderemos para masturbarnos con imágenes de la virgen, nos llevaremos las hostias disimuladamente para profanarlas en las letrinas y sólo tomaremos en serio nuestras supersticiones. Militaremos en sus partidos, seremos dirigentes medios y hasta altos, no valorando ni en un comino la ideología, sacando provecho con intrigas a la voracidad insaciable de los pardos, estimulando todo lo que pueda crear confusión y caos, días esplendorosos de desorden, nuestro verdadero salario. Ocuparemos puestos de funcionarios en la administración pública...

Aceptaremos aparentemente la relación de dominación y colaboramos con el dominador porque no es posible vencerlo de momento, pero abolimos en secreto la enajenación que acompaña la dominación y zapamos desde abajo, desde adentro como parásito, hampón, vagabundo, mal estudiante, obrero descuidado, funcionario incumplido, político mercenario, falso religioso, cocinero sin grima, zapamos toda la empresa occidental en América.

5.- Unidad en la diversidad

Así como el aparente *caos* de los latinoamericanos adquiere *coherencia* en su significabilidad y explicabilidad teórica al ser concebida como *resistencia cultural* por Briceño Guerrero, éste también le confiere *unidad* a su heterogeneidad, dispersión, diferencialidad, imposibilidad de síntesis y hasta oposición. Tal *unidad* la sistematiza el pensador venezolano en un *modelo* compuesto por siete elementos presentes en todas las naciones de América Latina y el Caribe, independientemente de la mayor o menor presencia de los rasgos de cualquiera de los tres discursos:

1. Lo *criollo* actúa como estrato dominante.
2. Tanto en el pasado como en el presente existe una relación con las culturas indígenas.
3. Hay presencia viva de elementos de las culturas africanas.
4. Étnica y culturalmente el *mestizaje* como posibilidad de síntesis, ha sido un fracaso.
5. La configuración uniforme del Estado como encarnación de un *ser colectivo* no se ha alcanzado.
6. Es posible detectar una persistente oposición a todo intento por imponer algún modelo de *orden*.
7. Existe una permanente ilusión o esperanza por el surgimiento de *novedades con validez universal* en América Latina.

6.- Esperanza (intento de balance)

La imposibilidad de sintetizar la heterogeneidad de Latinoamérica tampoco lleva a Briceño Guerrero al desencanto ni la desesperanza, porque su devenir histórico es un claro ejemplo de que a ella no ha sucumbido; sino que ha logrado convivir con sus contradicciones, oposiciones y combates consigo misma en su alma dividida, alcanzando —más bien— la armonía con sus diferencias, gracias al desarrollo de la tolerancia a lo distinto. Ello, prosigue el autor, hace de los latinoamericanos ejemplo para otros pueblos y para el mundo, pues podrían “...hablar por todos los hombres...” (Briceño Guerrero, 1966: 228), por ser una expresión histórica de cómo sobrevivir culturalmente al aparente *caos* que implicaría una heterogeneidad tan marcada, profunda y extensa en su temporalidad y espacialidad.

O dicho directamente por él (Briceño, 2014: 77): el reto, en un contexto planetario cada vez más globalizado y dominante, para todos los

pueblos es el de “...crear un espacio en el que puedan coexistir y dialogar cosas diferentes que no pueden dejar de ser diferentes, es decir que no se pueden sintetizar.” Y en América Latina la cultura popular (convivencia “...de culturas dominadas en alianza con formas abandonadas de la cultura dominante [Briceño Guerrero, 2014: 126]) pareciera haber logrado crear esos espacios a diferentes niveles.

El de la música, por ejemplo, con los *sones de negros* (también conocidos como *tamunangue*), un género “...que acepta y supera todas sus herencias sin destruirlas” (Brigue, 2011: 68). También en el fenómeno mágico-religioso del *Culto a María Lionza*, en el cual “...se da cabida al pensamiento y a los símbolos del pensamiento occidental y a las religiones occidentales europeas pero, al mismo tiempo, se da cabida a todo lo que hay todavía de indígena y a todo lo que hay de africano...” (Briceño Guerrero, 2014: 75), pues como escribió Pompilio Monroy Perales (1999: 72): “...convertir lo ajeno en propio no es renunciamiento...”. Asimismo en la creatividad cultural, para la cual sería estimulante “...esta situación cultural nuestra...” y que podría detectarse en la arquitectura; pero no en la de las facultades de las universidades ni en la de los arquitectos de Europa y Estados Unidos que se pueden contratar para que materialicen en América Latina sus diseños vanguardistas; sino en los barrios pobres (Briceño Guerrero/Socorro, 1979: 109 y 111):

...yo veo en Caracas los grandes edificios hechos en los últimos 40 años y son como sin interés, no llaman la atención, son grandes, están bien contruidos pero no se manifiesta en ellos ninguna creatividad especial, forman parte de una especie de modernidad arquitectónica internacional, mientras que las casas hechas por la gente muy pobre con un mínimo de recursos exhiben una creatividad asombrosa...

Por eso y en consonancia con esos ejemplos, Briceño Guerrero manifiesta esperanza de que América Latina, luego de tan largo y exitoso proceso de resistencia a la imposición de un solo modelo cultural que la homogeneíce, gracias a la estrategia a que alude el título de este artículo: *dispersos ... somos invencibles* (Briceño Guerrero, 1980: 115) y manteniendo la pluralidad de raíces, manifestaciones y rumbos hacia la continuidad, pueda mostrar al mundo y sus pueblos que la armonía entre opuestos puede alcanzarse y uno y otros, a la manera de “...los grandes pensadores occidentales...” que “...en sus momentos de más intensa lucidez...” se aproximan “...con inconfundible aire de familia, al iluminado que cuenta

mitos junto a la hoguera...” (Briceño Guerrero, 1970: 107), se acerquen a lo diferente y aprendan a tolerarlo. Para la materialización de esa esperanza el pensador venezolano no apuesta a la hegeliana *astucia de la razón* ni a la *mano invisible del mercado* de Adam Smith, es decir: ni a la ciencia ni a la economía; sino, “...con fe irracional...” incluso, a lo “...impredecible e inmensamente poderoso...” (Briceño Guerrero, 2014: 127) del arte.

Referencias

- Briceño Guerrero, J. M. (1962). *¿Qué es la Filosofía?*. Mérida: Universidad de Los Andes / Publicaciones del Departamento de Orientación Profesional y Vocacional.
- Briceño Guerrero, J. M. (1966). *América Latina en el Mundo*. Caracas: Arte.
- Briceño Guerrero, J. M. (1969). Unidad y diversidad de Latinoamérica, en *Anuario de Estudios Latinoamericanos*, n° 2, Centro de Estudios Latinoamericanos, pp. 161-168.
- Briceño Guerrero, J. M. (1970). *El Origen del Lenguaje*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila.
- Briceño Guerrero, J. M. (1977). *La Identificación Americana con la Europa Segunda*. Mérida: Universidad de Los Andes / Ediciones del Rectorado.
- Briceño Guerrero, J. M. (1980). *Discurso Salvaje*. Colección Delta, n° 4. Caracas: Fundarte.
- Briceño Guerrero, J. M. (1981a). *Europa y América en el Pensar Mantuano*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Briceño Guerrero, J. M. (1981b). Los tres discursos de fondo del pensamiento americano, en *Boletín Antropológico*, n° 4, Universidad de Los Andes / Museo Arqueológico / Centro de Investigaciones / Facultad de Humanidades y Educación, noviembre-diciembre, pp. 61-62.
- Briceño Guerrero, J. M. (1992). La situación cultural y la autoconsciencia de Latinoamérica y el Caribe, en *Revista Nacional de Cultura*, n° 285, Consejo Nacional de Cultura, abril-mayo-junio, pp. 13-21.
- Briceño Guerrero (1993). La situación cultural y la autoconsciencia de Latinoamérica y el Caribe, en *Montalbán*, n° 24, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 25-31.
- Briceño Guerrero, J. M. (1994). *El Laberinto de los Tres Minotauros*. Colección Estudios. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Briceño Guerrero, J. M. (1995). Clase magistral, en *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n° 10, CEPsAL-U.L.A., mayo-agosto, pp. 119-126.
- Briceño Guerrero, J. M. y Milagros Socorro (1997). Hay más creatividad en el chiste soez que en la escritura de cualquier poeta[Entrevista], en *Revista Bigott. Antropología – Tradiciones – Cultura Popular*, n° 42, Fundación Bigott, Abr – May – Jun, pp. 101-113.

- Briceño Guerrero, J. M. (2002). Unidad y diversidad de Latinoamérica, en *Mi Casas de los Dioses. Ensayos 1962-2002*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida: Universidad de Los Andes / Vicerrectorado Académico, pp. 57-69.
- Briceño Guerrero, J. M. y Kaldone G. Nweihed (2007a). Latinoamérica, Europa, Asia y África: cultura y geografía. Conversación, a distancia, entre J. M. Briceño Guerrero y Kaldone G. Nweihed, *Anuario GRHIAL. Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas. Revista Digital*, n° 1, Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina, enero-diciembre, pp. 115-116.
- Briceño Guerrero, J. M. (2007b). *El Laberinto de los Tres Minotauros*. 2ª. edición. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana.
- Briceño Guerrero, J. M. (2012). Entrevista, en *País de Papel*, n° 1, Asociación de Escritores de Mérida, pp. 20-50.
- Briceño Guerrero, J. M. (2014). *El Alma Común de las Américas*. Colección Homenaje. Mérida: Fundación para el Desarrollo Cultural del Estado Mérida – FUNDECEM.
- Briceño Guerrero, J. M. (2015). *El Laberinto de los Tres Minotauros*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Brigue, Jonuel (2011). *El Garrote y la Máscara*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Mérida: La Castalia.
- Brigue, Jonuel (2014). *Cantos de mi Majano*. Colección Biblioteca J. M. Briceño Guerrero. Caracas-Mérida: La Castalia / Italgráfica.
- Gámez, Elizabeth (1991). J. M. Briceño Guerrero: sentido y destino de una obra, en *Solar*, Segunda etapa, n° 5, Dirección de Cultura de la Gobernación del Estado Mérida, enero-marzo, pp. 12-17.
- Monroy Perales, Pompilio (1999). El discurso mestizo, en Ramón Rivas Aguilar, Editor *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano. (Ensayos sobre la significación de la obra y pensamiento de J. M. Briceño Guerrero)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal, pp. 67-82,
- Pedrique, Lionel (1999). Presentación, en Ramón Rivas Aguilar, Editor, *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano. (Ensayos sobre la significación de la obra y pensamiento de J. M. Briceño Guerrero)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal, pp. 9-13.
- Pedrique, Lionel (2000). [Presentación], en J. M. Briceño Guerrero *¿Qué es la Filosofía?* Segunda edición. Mérida: Colección Puerta del Sol, contraportada.
- Rivas Aguilar, Ramón A., Editor (1999). *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano (Ensayos sobre la significación de la obra y pensamiento de J. M. Briceño Guerrero)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones

Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal.

- Rodríguez L., M. A. (1980a). El “Discurso Salvaje” o la otra mirada, en *Frontera*, 14 de octubre, p. 4.
- Rodríguez L., M. A. (1980b). El “Discurso Salvaje” o la otra mirada, en *El Impulso*, 16 de octubre, p. A-2.
- Rodríguez L., M. A. (1980c). El “Discurso Salvaje” o la otra mirada, en *Resumen*, n° 365, 2 de noviembre, pp. 54-55.
- Rodríguez L., M. A. (1981a). Re-lectura del “Discurso Salvaje”, en *El Impulso*, 5 de noviembre, p. A-2.
- Rodríguez L., M. A. (1981b). Re-lectura del “Discurso Salvaje”, en *Frontera*, 12 de diciembre, p. 5.
- Rodríguez L., M. A. (1996). *La Mudanza del Tiempo a la Palabra. Latinoamérica en el Pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*. Mérida. Universidad de Los Andes / Centro de Investigaciones Etnológicas / Departamento de Historia Universal.
- Rodríguez L., M. A. (1999). ¿Somos esta queja que arrastramos? (Acercamiento al “modelo dramático” de análisis e interpretación de Latinoamérica que propone José Manuel Briceño Guerrero), en *Los Escondrijos del Ser Latinoamericano (Ensayos sobre la significación de la obra y pensamiento de J. M. Briceño Guerrero)*. Mérida: Universidad de Los Andes / Grupo de Investigaciones Ciencia y Filosofía / Departamento de Historia Universal, pp. 127-155.